

OPINAR

EDICION 489

«La fuerza de las ideas»
FUNDADO POR EL DR. ENRIQUE TARIGO

opinar.uy

Lunes 8 de abril de 2019

El pacto de los combatientes. Escribe Ricardo J. Lombardo

Hacia la construcción del Programa de Gobierno Nacional

2020-2025

Participación
Desarrollo
Docente
Educación

Convocatoria a los y los
frenteampelistas a participar
de la Unidad Temática
Programática de EDUCACIÓN

Las falencias del Programa del FA Educación Superior 2020- 2025

Concertación o FA
Miguel Manzi

El cambio de eje
Escribe Julio M^a Sanguinetti

INDICE

- 2 la historia vuelve a repetirse
César García Acosta
- 3 Las falencias del programa del FA
Claudio Rama
- 4 Concertación o FA
Miguel Manzi
- 5 Elecciones en Israel
Lorenzo Aguirre
- 6 El pacto de los combatientes
Ricardo J. Lombardo
- 6 Eramos pocos y habló Manini
Ricardo J. Lombardo
- 7 ¿Quién le pone el cascabel al gato?
José Gómez Lagos
- 7 El largo camino desde el valle de los leprosos hasta el 20%
José Luis Ituño
- 8 Los ministros del Interior
Zósimo Nogueira
- 9 Evo Morales, el último hiperpresidente
Hugo Machin
- 10 El cambio de eje
Julio M^a Sanguinetti



Redactor Responsable
TCS César GARCÍA ACOSTA
Río Negro 1192/601 Teléfono:
099.686125 Registro MEC N°
2169/2007, Tomo VI, fs. 388,
Registro de Ley de Imprentas.
Web: opinar.uy
Contactos
cesargarciacosta@gmail.com.uy

«La historia vuelve a repetirse»

El tango hizo suya esta frase y el destino político también. Por eso hoy no se trata ni del sentido que se tenga de la Justicia, ni de la independencia del Poder Judicial, y ni siquiera de si el ámbito de competencias y atribuciones asignado por la Constitución al Poder Ejecutivo, son razones suficientes para alterar lo que por democracia directa, por acción plebiscitaria, el pueblo adoptó para decidir y decir NO.

Ciertamente acatar la voluntad del pueblo -del soberano- al decir de la Carta Magna, no es un asunto menor. Que hay leyes inconstitucionales es un hecho que hasta un estudiante de derecho de primer año lo sabe, pero esgrimir tecnicismos al amparo de reclamos de organismos internacionales, promovidos desde el seno de la izquierda uruguaya, son cosa bien diferente que ni un constitucionalista se animaba a imaginar.

Quizá por eso en estos años de interpretaciones disparatadas, ha sido moneda corriente pasar desde el criterio de la «derogación» con la consabida duda existencialista de si podía el Legislativo modificar un mandato consagrado por democracia directa por el pueblo, léase a través de un Plebiscito, al de la «anulación», como si la ley nunca hubiese existido aunque haya tenido efectos y consecuencias. Pero si algo faltaba ahora nos enfrentamos a la calificada «Ley Interpretativa» que por fin tiene darle a la letra clara de la ley, el sentido antojadizo que al Parlamento, en función legislativa, se le ocurra.

Hoy la Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado está en tela de juicio. En realidad siempre lo estuvo. Lo único que la soportó vigente en el correr del tiempo no fue precisamente su sentido de justicia, el que por cierto carece, sino por el pronunciamiento mayoritario del pueblo uruguayo que prefirió dos veces, en dos plebiscitos históricos, no seguir mirando atrás abriendo al pueblo camino a su propio destino.

Y si será simple el devenir de la historia que José Mujica fue Presidente de la República, después de haberse alzado desde 1962 y hasta 1972, durante algo más de 10 años, contra gobiernos amparados por la misma Constitución que hoy defiende tanto él como sus diputados y senadores, y hasta por los propios recurrentes ante los organismos internacionales para derogar una ley cuyo componente medular es político y no jurídico.

De ahí que debemos tener presente más que nunca antes, que los demócratas y republicanos debemos hacer prevalecer el criterio de no politizar la justicia como una garantía de nuestro estado de derecho.

Es más, retomando a Mujica y si historia, debemos reafirmar que hoy esta misma ley de caducidad fue quien permitió procesar y condenar

judicialmente a militares y hasta un ex Presidente, y hasta es la misma que está habilitando la actuación supuestamente libre e independiente del Poder Judicial en perjuicio de militares de alto rango y en plena actividad.

A nadie se «le cayeron los anillos» por trabajar en uno u otro sentido del imaginario mostrador judicial, donde se aplican leyes al leal saber y entender de jueces y abogados que en el acierto o en el error saben que sus fallos y decisiones apuntan a un concepto que está más allá de la simple práctica judicial.

Los políticos deberían pensar lo mismo: la historia no se reconstruye



César GARCÍA ACOSTA
Técnico en Comunicación Social
Editor de OPINAR
cesargarciacosta@gmail.com.uy

cambiando leyes sino respetando la democracia.

Quien pierde en las urnas, pierde una contienda electoral, y quien gana en esas mismas urnas no logra privilegios, sino cimientos para ese mismo estado de derecho que hoy tambalea a la luz de interpretaciones forzadas para juzgar -no la historia- sino a cuatro o cinco viejos tan equivocados como empecinados, que ni siquiera reconocen el error de la soberbia de haberse creído los salvadores de la patria.

Ni José Mujica salvó al Uruguay del neoliberalismo dándole de regalo una reforma agraria, ni Gregorio Alvarez salvó a los uruguayos del marxismo. Ellos, y no otros, fueron quienes encerraron al país en los cuarteles y las cárceles del pueblo.

Hoy no vale el rencor ni el perdón. Tampoco el oportunismo y la revancha.

Hay que tener cuidado con los calificativos en tiempos de campaña electoral, porque la historia puede revertir las circunstancias y quienes hoy agreden sin más probanza que sus dichos, el pueblo los condenará al olvido como ya lo hizo con quienes lo desafiaron en horas más difíciles que las actuales. No obstante ser tolerantes y republicanos, no olvidemos, por las dudas, la fábula de la rana y el escorpión.

Cuando Gonzalo Civila dice conocer a los Lacalle o a Sanguinetti, lo plantea de modo despectivo, olvidando cómo y quién construyó la salida hacia la democracia después de trece años de

dictadura. Pretender ofender de este modo es como no tener alas para volar y mirar al fondo de un precipicio con la arrogancia de aquél que no puede temer porque volar es parte de su esencia.

La historia siguiente es conocida por todos, hasta por los niños de escuela a quienes en dos o tres párrafos les pretenden enseñar «historia reciente». La dictadura uruguaya, implacable en muchos sentidos, aquella que ciertamente torturó y asesinó en casos que hoy la Justicia está resolviendo, no se animó a desoír el mandato del pueblo.

¿Será capaz otra vez el Frente Amplio como Partido de Gobierno alterar la esencia democrática uruguaya diciéndole al pueblo, al soberano, que el voto de sus legisladores puede más que el plebiscito garantizado por las urnas?

Legado el momento quizá la historia vuelva a repetirse, y quienes coaligados, aunque no marxistas filosóficamente como Nin Novoa, sean quienes protejan la tradición democrática de un país libre e independiente más allá de la OEA, de la necedad y de las mayorías circunstanciales.

No es verdad que al Gobierno lo obliguen los organismos internacionales a hacer lo que no quiere hacer: Mujica sigue siendo el mismo que pintaba muros contra el FMI, Roquefeller y el imperialismo yanqui, y sin embargo años después de aquellas movidas callejeras supo sentarse con Busch en Anchorena y junto a Tabaré Vázquez ratificar políticas en común.

Como seguramente lo único perdurable como concepto político sea la «tolerancia», mantengamos la paz y construyamos democracia. Después de todo, descabezado o no el mando militar, las actas trascendidas son prueba inequívoca de que ciertos capítulos de la historia no están cerrados.

No se trata de la ley de amnistía o la ley de caducidad de la pretensión punitiva del Estado, lo que hoy importa es que con el diario del lunes la verdad se hace cada vez más distante y la ferocidad de quien agrede en condiciones desiguales, hacen a un estado de violencia que poco importa que estuvo primero, si el huevo o la gallina.

Yo prefiero seguir reflexionando sobre la fábula de la rana y el escorpión: en ella un escorpión le pide a una rana que le ayude a cruzar el río prometiendo no hacerle ningún daño, pues si lo hacía, ambas morirían ahogadas. La rana accede subiéndole a sus espaldas pero cuando están a mitad del trayecto el escorpión pica a la rana. Ésta le pregunta incrédula «¿cómo has podido hacer algo así?, ahora moriremos los dos», ante lo que el escorpión responde: «no he tenido elección, es mi naturaleza».



Claudio RAMA
Economista (Dr. ED; Dr. DER.)

Las falencias del Programa del FA para la educación superior 2020- 2025

El Programa del Frente Amplio para el periodo de Gobierno 2020 – 2025 y que durante varios años fue centro de un trabajo de múltiples equipos bajo la coordinación del Ex Ministro de Educación, Ricardo Ehrlich, nos muestra claramente la ausencia de nuevas ideas para el desarrollo de la educación superior y la falta de un enfoque para encarar una atención real a sus problemas centrales. El Plan constituye un recetario de visiones generales de más de lo mismo, insiste en proyectos sin apoyo, concibe que el mayor gasto es la solución, carece de un diagnóstico real de sus enormes problemas y falla en proponer respuestas a debilidades no resueltas durante todos estos años.

Como siempre el centro del programa es el aumento del presupuesto, y en este nuevo escenario plantea alcanzar el 6% del PIB dedicado a la educación pública, sin plantear incluso ni evaluación del gasto ni destinos especiales a los nuevos gastos propuestos. En lo atinente a educación superior el eje es la reafirmación de la educación como un derecho humano público y gratuito – sigue acarar el tema del cobro de los posgrados-, el implementar el cogobierno de las instituciones educativas en todos los niveles en todo el país, la generalización de la educación terciaria y a la vez profundizar en la descentralización en educación superior. Se promueve una profundización de la extensión universitaria y se plantea alcanzar una mejora significativa de la formación docente concretando el proyecto de creación de la «Universidad de la Educación», enfatizando su carácter de autónoma y cogobernada que ha sido el proyecto que ha presentado el gobierno.

Hasta allí, nada nuevo. Se refiere adicionalmente y en forma muy general a la formación en tecnologías de la información, de garantizar el acceso a materiales de estudio y de expandir los programas de tutorías entre pares. Cabe suponer que el tema de los materiales se asocie a algunas acciones que ya hemos visto violentar los derechos de autor (¿?), y que las tutorías entre pares se limite a que los propios estudiantes se apoyen (¿?).

El Programa no va al centro de los problemas universitarios. No toma

atención a enorme problema de las altas tasas de deserción y la bajísima eficiencia terminal de la educación superior pública; la ausencia de acceso de los sectores de menores ingresos y menos aún de egreso; la existencia de una enorme saturación de las aulas que dificulta enormemente los aprendizajes; la ausencia de información real de cuantos estudiantes existen que permita planificar los cursos; los bajos niveles

superior. Hoy existen estándares para UDELAR, distintos que para la ANEP, y distintos a la UTEC y también diferenciados de los de las privadas. En materia de estándares de educación superior Uruguay funciona bajo una dinámica feudal e incluso en la evaluación de los programas privados, hay un enfoque casuístico donde cada grupo de pares plantea sus propios enfoques sin ningún marco sistémico. Pero en materia de calidad

maestrías y doctorados profesionales y de doctorados privados, le pone la tapa a un sistema de educación superior extremadamente limitado y que si en algún momento fue una referencia en América Latina, hoy languidece entre los peores de la región.

No hay un sistema de recertificación de competencias, los posgrados están limitados y entre los impuestos a la renta y las injusticias del

de aprendizaje de la educación media que está haciendo remedial a la educación superior; la enorme carencia de cobertura en el interior del país; la alta centralización de los servicios universitarios en Montevideo; las limitaciones burocráticas e ideológicas a la expansión de la educación privada; la irracionalidad de mantener una sola universidad y de concebirla como el arquetipo para todas las instituciones del país y no integrar a los Colegios Profesionales y las Intendencias a la búsqueda de ampliar la cobertura con calidad y equidad.

La lista es larga e incluye como problema la calidad con la politización de los nombramientos y el carácter endogámico de concursos y ascensos, la ausencia de un sistema de aseguramiento de la calidad con estándares comunes básicos de licenciamiento ágiles y externos para todos los programas de educación

el tema central es que se carece de una agencia de evaluación y acreditación de programas, siendo el Uruguay casi el único país de la región que carece de ella. Tampoco existen mecanismos que impulsen una actualización de competencias profesionales ni un impulso a los posgrados.

El Programa no visualiza los enormes problemas de los estudiantes para egresar y no digamos hacer sus tesis, la ausencia de una mayor diversidad institucional de opciones para la formación superior, la falta de acceso a bibliotecas virtuales y la inexistencia de una oferta de calidad de educación a distancia. La existencia de un sistema por el cual la educación superior selecciona docentes por dinámicas ideológicas y endogámicas con profesores con escasa formación, en un contexto de muy limitado desarrollo de los posgrados con una casi prohibición a la existencia de

financiamiento al fondo de solidaridad donde pagan igual con ingresos salariales distintos y distintos costos de la educación, los profesionales universitarios hoy están en un proceso de precarización importante. De nada de esto nos plantea el Programa del FA. Casi que es como una propuesta para otro país.

En materia de estándares de educación superior Uruguay funciona bajo una dinámica feudal e incluso en la evaluación de los programas privados, hay un enfoque casuístico donde cada grupo de pares plantea sus propios enfoques sin ningún marco sistémico.

Concertación o FA

Miguel MANZI
Abogado, ex diputado, Partido Colorado
miguelmanzi@gmail.com <http://miguelmanzi.com>



En Montevideo la cosa es binaria, no hay dónde perderse. Tiene el mismo carácter, digamos, que el aserto de Sanguinetti según el cual el voto en las elecciones nacionales se divide entre quienes piensan que Venezuela es una democracia, y aquellos que pensamos que Venezuela es una cruel narco dictadura. En efecto, en Montevideo el Frente Amplio más que duplica al Partido Nacional y al Partido Colorado individualmente, desde el año 2000. Antes de eso, más que duplicó al PN y casi duplicó al PC en 1994; y antes todavía, casi duplicó al PN y le ganó por más de 100 mil votos al PC en 1989.

En fin, hace 30 años que el Frente Amplio es holgadísimamente mayoría en Montevideo; tal es la terca realidad; los números no tienen matices. Ignorarlos, fingir, o delirar, con que en las elecciones departamentales de 2020 se verifique un cambio de tal dramatismo, como para que algún partido opositor pueda ganarle al Frente en solitario, es una estupidez. De modo que, o nos concertamos, o el Frente gana su séptimo gobierno consecutivo, y va por sus 35 años de imperio montevideano.

Aunque ud. No lo crea

El Frente en Montevideo gana las elecciones con despreocupada holgura, y gobierna con dramática ineptitud. Después de 6 administraciones (Vázquez, Arana dos veces, Erlich (??), Olivera (!) y Martínez (00)), la ciudad no guarda ni una sola señal (repito, ni una sola señal) de las intendencias frenteamplistas, más que su decadencia. Ahora es el turno de Christian Di Candia, tercero en la línea de suplencias de Martínez, que asume porque los dos anteriores están para otra cosa (dan vergüenza ajena). ¿Qué podemos esperar de Di Candia? Dejemos que conteste su CV oficial de la IM: «Cursa la licenciatura en Ciencias Políticas (FCS, Udelar), ex presidente y secretario general del Sindicato de Trabajadores de la Junta Departamental. Cursos de: especialización y actualización sobre Administración Pública (Udelar), función legislativa departamental (FCS, Udelar) y de habilidades directivas para mandos medios (ONSC). Fue secretario político de la Presidencia de la Cámara de

Representantes y Coordinador General de diversos proyectos. Coordinador de comisiones legislativas departamentales desde 2009 (Planeamiento Urbano, Vivienda, Obras y Servicios; Movilidad Urbana; Asentamientos y Nomenclatura). Durante su larga militancia juvenil fue secretario de RRIL de la Comisión Nacional de Jóvenes del FA, delegado a diversos foros internacionales en Argentina, Brasil y Paraguay entre 2003 y 2007» (<http://www.montevideo.gub.uy/institucional/equipo-de-gobierno/autoridad/christian-di-candia>). Y si vamos al CV

fueron todo lo buenos que inicialmente se esperaba (mediando errores políticos que no es la oportunidad de reparar), pero fueron buenos: la coalición ganó en dos de los ocho municipios del Departamento, que le valieron sendas alcaldías a dirigentes del Partido Nacional. Dicho de otro modo: después de un cuarto de siglo, se logró perforar la hegemonía frenteamplista en el territorio capitalino. Ahora, de cara a las elecciones departamentales 2020, se reedita la necesidad y conveniencia de comparecer coaligados. Este camino es bueno para todos y malo para nadie

dan ni para empezar. Ni para empezar a juntar, ni para empezar a estudiar, ni para empezar a discutir, ni para empezar a ilusionarse. Al día de hoy, no hay grupos de trabajo, ni comisiones, ni proto-candidatos, ni interés partidario alguno en las cuestiones montevideanas (salvedad hecha de quienes tienen responsabilidades ejecutivas o legislativas en el ámbito departamental o municipal -que conocen y padecen esa falta de interés). Renovar la Concertación (o como se la quiera llamar), significaría renovar la esperanza de un cambio en



que aparece en la página de «Casa Grande», el sector político liderado por Constanza Moreira del que forma parte Di Candia, nos enteramos que nació en 1981, y que «en el 2001 entró a la Facultad de Ciencias Sociales para realizar la Licenciatura en Ciencias Políticas» (<http://www.casagrandefa.com/nuestros-representantes/christian-di-candia/>). Así que el muchacho entró en 2001 a la facultad, y en 2019 «cursa la licenciatura». TODA UNA DEFINICIÓN DE LOS GOBIERNOS FRENTEAMPLISTAS. Así y todo, hasta nuevo aviso, nos pintan la cara.

Malo para nadie

Asumiendo con lucidez y valentía esta incontestable evidencia, en las pasadas elecciones departamentales montevideanas, el Partido Colorado y el Partido Nacional se presentaron coaligados, acumulando los votos de sus respectivos candidatos bajo el lema que a esos efectos se registró: «Partido de la Concertación». La materialización del PdIC supuso un para el cumplimiento de las exigencias legales. Los resultados, a su hora, no

y, otra vez, alimenta una expectativa razonable de éxito electoral. Los discutibles costos políticos que acaso hubieron de pagarse por superar las divergencias partidarias acumuladas en casi dos siglos de historia, ya están largamente amortizados. En la misma dirección, los principales dirigentes de una y otra colectividad ya han adelantado que el próximo gobierno nacional, si recae en cualquiera de los partidos históricos, habría de ser un gobierno de coalición. Pero para que así ocurra en Montevideo, debemos sortear una diferencia radical: en las elecciones departamentales, en contraste con las nacionales, no hay balotaje. Lo que no se junta antes, no se puede juntar después. El lema que obtiene la mayoría relativa se queda con todo (la Intendencia y la mayoría absoluta de la Junta Departamental). Y sin una coalición opositora, ese lema volvería a ser, ineluctablemente, el Frente Amplio.

Bueno para todos

Los resultados que puedan cosechar en Montevideo el Partido Colorado y el Partido Nacional por separado, no

Montevideo, justificar el aprestamiento de nuevos cuadros, alentar la preparación de propuestas y programas, promover la coordinación temprana entre los coaligados. Y de yapa (pero no menos importante), robustecerlos apoyos cruzados que se esperan para el balotaje de noviembre.

Ahora hablando en plata: para mantener la vigencia del Partido de la Concertación, y así disponer de un lema común bajo el que votar coaligados en las departamentales de 2020, la ley exige que se registren listas de convencionales antes del 31 de mayo próximo. FALTAN POCAS SEMANAS. Cumplir tal exigencia requiere tiempo y esfuerzo. Los altos dirigentes partidarios (los 4 o 5 precandidatos expectables del Partido Nacional y del Partido Colorado) no pueden dilatar mucho más sus decisiones. En este caso, el que calla, impide.



Lorenzo AGUIRRE
Periodista, Escritor, Asesor Cultural,
Director de Orquesta

Elecciones en Israel

Mañana, los israelíes asistirán a las urnas definiendo si desean luego de diez largos años continuar con el gobierno del «Partido Likud», y la presidencia, el poder, de Benjamín Netanyahu – que aparentemente llega como favorito en las encuestas –, hombre que, para muchos, es una especie de erosión grave para la democracia. Según los sondeos de opinión, a muy pocos pasos se encuentra la oposición conformada por Benny Gantz – Yair Lapid, que formaran una nueva coalición – «Azul y Blanco»- y vienen destacando la necesidad de un giro respecto a la postura estructurada de Netanyahu, pero realmente no demostraron una definición sobre el conflicto con los palestinos, tema primordial para evaluar en estas elecciones parlamentarias. De acuerdo a las encuestas el partido conservador «Likud» obtendría sesenta y siete diputados, y el centroizquierda, cincuenta y tres representantes.

Nos encontramos a veinticuatro horas de la concurrencia a las urnas por parte del pueblo de Israel, convocatoria – adelantada, pues estaba pautada para el próximo mes de noviembre – en la cual se eligen ciento veinte miembros del Knéset (Parlamento), y definirá, asimismo, la renovación – o, no –, el liderazgo de Benjamín Netanyahu, y su partido de derecha, «Likud».

La coalición «Azul y Blanco» no perdió tiempo en señalar que Netanyahu buscó fortalecerse con la ultraderecha, intentando integrar a la agrupación «Otzma Yehudit», que sustenta la posición del rabino extremista Meir Kahane, de ideología xenófoba, racista, y antiárabe.

De toda forma, el Alto Tribunal Supremo vetó, – ocho votos a favor, y uno en contra – al candidato del partido «Poder Judío», Ben Ari, por propugnar el racismo, la prohibición de matrimonios de religiones mixtas, y la deportación de palestinos.

Lo cierto, y fundamental en estos comicios, es el «protocolo» internacional, como asimismo la estrategia con la cual dicho país se defenderá de los conflictos que lo rodean.

«Azul y Blanco» censura permanentemente al Primer Ministro de Israel por las condiciones que

actualmente vive el país, pero, a decir verdad, la agrupación de Gantz – Lapid, no se ha preocupado en mover los resortes que consideraba para lograr un equilibrio político interno, y en particular sostener un proceso de paz, o por lo menos de cierta calma para el pueblo israelí, mientras que Netanyahu, buscó – guste, o no – el respaldo de los Estados Unidos.

El Secretario de Estado norteamericano Mike Pompeo puso énfasis en el apoyo incondicional a Israel, y expresó al Primer Ministro Benjamín Netanyahu que, de existir alguna agresión iraní, su país responderá.

Netanyahu, amenazó al régimen iraní – los «Tiranos de Teherán» –,

elegir entre la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), o la decisión de seguir comprando un sistema antimisiles a Rusia.

Ankara, respondió: «ningún país nos forzaría a escoger».

Al mismo tiempo, la victoria de la oposición laica en Estambul no fue revocada por el partido islamita A.K.P., de Recep Tayyip Erdogan, que impugnara el resultado de las municipales mientras los medios de comunicación oficialistas resaltaban el hecho como un posible intento de Golpe de Estado.

Suceda lo que suceda, la canalización de Israel en el asunto sirio provoca la urticaria necesaria para una «ida y

dado muestras de enlentecimiento para abordar y tratar a fondo el «Expediente Damasco», la Organización del Tratado del Atlántico Norte guardó silencio sepulcral al respecto, y la Organización de Naciones Unidas recibió de forma incómoda dicho asunto, llamando a sus miembros para llevar adelante reuniones de «carácter delicado», a efectos de tratar el engendro y aguantar en sus botas, la arena pesada.

Es indudable que, en estas últimas semanas la presión contra el régimen iraní aumentó considerablemente, y la relación Israel - Estados Unidos – para contrarrestar los ataques iraníes



señalando no poner a prueba la determinación de Israel, porque de lo contrario, tomaría violentas represalias no solo contra Irán, sino también con los aliados de ese país, y recordó que, Israel, abatió recientemente un dron iraní que sobrevolaba el territorio.

Es oportuno señalar que, en venganza, Israel destruyó la base de Siria, lugar desde el cual despegara el mencionado aparato sin piloto, aunque durante dicho ataque fue derribado un F – 16 israelí, provocando en consecuencia una serie de ataques aéreos contra lugares sirios e iraníes. Ahora, bien, de aquí en adelante, suceda lo que suceda, la intervención de Israel en el conflicto estimula una problemática delicada si observamos el entrelazamiento Estados Unidos – Turquía.

Vale recordar que, Estados Unidos manifestó al gobierno de Turquía,

«vuelta» en las relaciones Rusia – Irán dentro de un contexto de enfrentamientos entre, el potencial prorrégimen, yihadistas, y los kurdos. El Primer Ministro Benjamín Netanyahu puso de relieve que, Irán, continúa fabricando armas nucleares – pese al acuerdo internacional suscrito por Alemania, los países con derecho al veto en el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas, la Unión Europea, y Teherán –, las cuales estarán prontas en menos de una década, y cuando suceda, la agresión iraní será incontrolable.

Es indudable que los conceptos y políticas internacionales, como asimismo el trato a los conflictos en Medio Oriente, son en buena medida bastante diferentes a los llevados hace menos de cuatro años, y los cambios fueron vertiginosos.

En los tiempos actuales, Ginebra ha

–, es muy sólida.

Pero considero debemos manifestar que, más allá de la situación bélica, la llegada del Secretario de Estado norteamericano Mike Pompeo, a Jerusalén – dentro de una gira llevada a cabo por Oriente Medio para potenciar la ofensiva antiiraní –, es una clara señal de apoyo a la reelección de Benjamín Netanyahu, y se espera que, mañana, dicho Primer Ministro renueve su mandato. De ahí en más, el tema cursa asimismo una ruta con miras a otras alturas, porque, al parecer, se estaría buscando una alianza en bloque – digamos «intereses compartidos», y movimientos en Medio Oriente –, aunque para Kuwait este tipo de interrelación tiene que implicar el final de la problemática entre Arabia Saudí, y Catar.

El pacto de los combatientes

«...el 8 de julio de 1972, los Generales Esteban Cristi, Jefe de la Región Militar n.º 1 y Gregorio Álvarez, Jefe del Estado Mayor Conjunto, se reunieron en Suárez con el presidente Bordaberry para anunciarle que los Tupamaros se rendían. Pero las condiciones para la capitulación eran sorprendentes: querían dirigir planes de desarrollo en sectores estratégicos como la pesca y estaban dispuestos a trabajar en conjunto con las Fuerzas Armadas.

Debía aceptarse además que, una vez firmada la capitulación, a los principales dirigentes se les permitiera salir del país, y los restantes integrantes del movimiento vivirían en chacras proporcionadas por el Estado.

La propuesta promovió la desconfianza de Bordaberry. Los militares estaban ganando la guerra y los Tupamaros, que venían perdiéndola abrumadoramente, ponían las condiciones para la paz. Era el resultado de negociaciones mantenidas por algunos oficiales, a espaldas de los mandos, con la mayoría de los dirigentes del MLN-Tupamaros bajo detención.

Cristi, Álvarez, y el coronel Ramón Trabal, Director de Inteligencia Militar, se habían reunido en reiteradas ocasiones con los principales cabecillas del MLN-Tupamaros encarcelados: Eleuterio Fernández Huidobro, Mauricio Rosencof, Julio Marenales, Alicia Rey Morales y Adolfo Wasem Alaniz. Las conversaciones se desarrollaron en el Batallón Florida. Fernández Huidobro y Mauricio Rosencof salieron y entraron en varias ocasiones de los cuarteles durante la tregua informal que habían acordado implícitamente las partes, para consultar a sus compañeros en acción sobre los avances de las negociaciones.

Se le atribuye al Cnel. Trabal haber dicho al comienzo del diálogo: «Vamos a ver si podemos parar esto, nos estamos matando entre hermanos». (Israel, 2002)

Los Tupamaros, además de una ley de pacificación nacional que permitiera la reinserción de los guerrilleros paulatinamente en la sociedad, plantearon una serie de medidas de corte socialista: la expropiación de las tierras en situación de latifundio, el montaje de una industria pesquera estatal y una flota para pesca atlántica, la

nacionalización del comercio exterior y del crédito. (da Silveira, 2007)

Los militares ponían como condición la rendición incondicional del MLN-Tupamaros en su actividad bélica. Además, los Tupamaros deberían leer ante la prensa un acuerdo que, entre otras cosas, reconocería «su pleno convencimiento, en virtud del conocimiento ahora adquirido, de que bajo el amparo de las FFAA el país encuentre rápidamente el verdadero camino hacia la prosperidad y el bienestar públicos». (Lessa, 2003)

Algunos califican de ingenuas y disparatadas las conversaciones y el acuerdo al que estuvieron a punto de llegar guerrilleros y militares, que conduciría a instaurar un estado autoritario.



Sin embargo, no habría que subestimar lo que pareció ser una jugada política ambiciosa de ambas partes.

El MLN-Tupamaros estaba a punto de perder la guerra. Nadie en su sano juicio dudaba que la guerrilla tenía los días contados en nuestro país. Así que utilizar la carta de «tupamarizar» a las Fuerzas Armadas, haciéndoles tomar parte de sus banderas y aliándose con ellas, parece un recurso idóneo, dadas las circunstancias. Quizás era algo cándido sentarse a negociar con quienes los tenían encarcelados, y demostraba cierta pérdida de referencia de la realidad. Pero, «perdido por perdido...» habrán pensado los Tupamaros.

Por otro lado, la acción de los militares estaba encuadrada inteligentemente en el proceso de toma del poder en que estaban embarcados. Controlada la guerrilla, ahora el enemigo a destruir era el poder político y el parlamento, a quienes consideraban responsables

del deterioro moral del país. Así que tenía sentido lograr las simpatías, una alianza y hasta ciertas formas de colaboración, con los antiguos combatientes que también se habían levantado en armas contra el sistema, aunque por razones diferentes. Con ese acuerdo quedarían disimulados su falta de autocontrol en la lucha contra la guerrilla, las personas ejecutadas, los saqueos realizados en oportunidad de los allanamientos, las torturas y toda la violencia que había excedido los límites permitidos por el ordenamiento jurídico. Con eso escondido debajo de la alfombra en un pacto de esa naturaleza, podrían asumir el rol de custodios de los valores morales de la sociedad.



En el fondo, ni uno ni otro respetaba las instituciones republicano-democráticas. Los dos demonios parecieron ponerse de acuerdo. Pero el plan tenía un problema crítico. A esa altura de los acontecimientos, debía ser aprobado por el mismo poder político que ambos desafiaban.

El 9 de julio, Bordaberry se reunió con sus ministros más cercanos y principales colaboradores y luego de evaluar la situación, decidió rechazar ese acuerdo concebido entre gallos y medias noches, y ordenó derrotar a la guerrilla, cosa que estaba al alcance de la mano. Llamó para eso a los comandantes en jefe quienes revelaron que desconocían las negociaciones efectuadas por Álvarez, Cristi y Trabal». (Extraído del libro de mi autoría: «Noticia del Golpe de Estado. La toma de poder por los militares en febrero de 1973». Ediciones de la Plaza. Junio de 2016)

Ricardo J. LOMBARDO
Contador. Periodista. Escritor. Ex Presidente de
Antel. Diputado. FUENTE: facebook



Éramos pocos, y habló Manini

Ricardo J. Lombardo
Si algo le faltaba a la crisis político militar desatada en los últimos días, era que el ex Comandante Manini Ríos, ahora devenido en precandidato a la Presidencia de la República, hablara.

Y lo hizo, de la manera más dura contra Tabaré Vázquez. Lo desmintió rotundamente, lo acusó de irresponsable y débil, e inclusive lo trató de canalla por la forma en que destituyó al Ministro de Defensa, que padece una grave enfermedad.

Los hechos y las actitudes de los protagonistas, abonan la tesis de que se trata de un enfrentamiento entre dos personalidades complejas que se desafiaron y enfrentaron en el control de las Fuerzas Armadas.

Manini, con el respaldo de los herederos de los denominados Tenientes de Artigas, y con el ímpetu de haber conseguido un acercamiento con el ex ministro Fernández Huidobro y los sectores políticos del MPP en una especie de «pacto de combatientes», como algunos lo llaman, y Vázquez queriendo recuperar para su gobierno el control de las Fuerzas Armadas que había perdido a manos del carismático militar y sus circunstanciales aliados extupamaros.

La crónica y la discusión pública se concentran en las versiones contradictorias sobre si Vázquez firmó o no firmó, si los militares elevaron los antecedentes, si explicaron lo que contenía, si debieron detener su actuaciones y elevar los antecedentes a la justicia, si el Ministro de Defensa procesó debidamente el expediente o no. Si el Secretario de la Presidencia le informó a Vázquez. Si este homologó las actuaciones a sabiendas o sin conocer en profundidad lo que contenían las actas de los tribunales militares.

Pero ahora quedó claro que esto se trata de un enfrentamiento ya no disimulado entre Vázquez y Manini. No le hace bien a la democracia esta dicotomía. Ninguno de los dos ayuda a recuperar el sosiego que la discusión pública requiere para vivir en paz y armonía y abandonar los fantasmas del pasado.

Lo que importan, por encima de egos y personalidades enfrentadas, son las instituciones republicano democráticas. Su fortaleza y vigencia. Nosotros estamos del lado de ellas. Siempre



José GÓMEZ LAGOS
Abogado. Periodista. Escritor

¿Quién le pone cascabel al gato?

En conversaciones con amigos frenteamplistas, se ha vuelto casi un latiguillo que nos pregunten si el gobierno ha hecho todo mal, si podríamos mencionar tres aspectos positivos de los últimos gobiernos. Los colorados – constructores natos- de grandes diferencias con el oficialismo y por su formación liberal libres de dogmas o fanatismos, carecen de impedimento alguno para reconocer sanamente lo que se considera bien realizado y enumerarlo con espontaneidad.

En tren de respuesta, entre tantos sucesos acaecidos en quince años, quizás lo más rescatable se encuentre donde se ha evitado cambiar, sin embargo, donde se aplicaron políticas innovadoras los



resultados han sido generalmente adversos. Entre lo más favorable, podría señalarse el logro de haber mantenido la inflación por debajo de los dos dígitos, haber agregado las «ceibalitas» a las tradicionales entregas de materiales a los escolares (libros, cuadernos, lápices, etc.), también la ratificación del mantenimiento carretero por el sistema de peajes. En tanto, donde se introdujeron cambios generalmente se ha provocado la debacle, pero para ser equitativos limitaremos a tres tales novedades; la descomunal suelta de presos, el Lanzamiento de la marihuana nacional, la nueva política exterior.

Resulta desconcertante comprobar que quienes se consideran integrantes de una «fuerza», que ha criticado históricamente la visión e inteligencia batllista por tener tan solo una tibia intención «Reformista», han sido tan flácidos a la hora de ponerle

cascabeles a los problemas. No se detecta una sola transformación radical de inclinación superadora. ¿Cuál ha sido el obstáculo? Una posible explicación sería que las propuestas eran para un país que existía solo en una visión falseada de la realidad, pero una vez en el gobierno debió asumirse la incongruencia. Otra posible explicación, que en el afán de convencer, al doble discurso le agregaron el triple, cuádruple y quintuple discurso, para terminar inevitablemente estrellados ante la inconvencible realidad.

¿Era sostenible en el tiempo ese comportamiento dual en el llano y en el gobierno? La imposibilidad parece una deducción lógica e inevitable, porque del dicho al hecho hay un trecho, al final la laguna no admitía ser cruzada al trote hasta por un chanchito y parte de la población parece que ha comenzado a percibirlo con claridad. Un partido forjado en la responsabilidad de gobierno como el Partido Colorado,

protagonista principal desde la fundación del país, que al decir de Arena, ha dado a la República una suerte única en el mundo, un partido revolucionario en el llano que se mantuvo revolucionario en el poder (licencia terminológica que refiere al reformismo profundo). En éstos quince años, los grandes problemas se han mantenido y agravado, mientras aparecen dificultades nuevas por todas partes. Tiempos difíciles, tiempos que reclamarán una nueva epopeya, tiempo de fortalecer el basamento, volver a imaginar y construir... para muchos, tiempos de sapiencia, responsabilidad, unidad, vanguardismo y experiencia. Seguramente el lector sabrá donde encontrar tales méritos para encaminarnos hacia nuevas, altas y luminosas cumbres. ■



José Luis ITUÑO
Periodista

El largo camino desde el «Valle de los Leprosos» hasta el 20%

La remontada en intención de voto que transcurriera para el Partido Colorado desde que entrara el Dr. Julio María Sanguinetti a la cancha en forma contundente, ha hecho que los colorados hayamos comenzado a salir de debajo de los escritorios, a alzar la voz en los ascensores, en los pasillos, a caminar orgullosos por las ferias, etc. acciones que hasta no hace mucho eran excluyentes a los militantes de izquierda.

¿Qué compañero batllista en su trabajo no se bancó que se hablaran pestes de nuestro partido a viva voz o debió soportar como en una reunión algún frenteamplista radical sin escrúpulos se llenara la boca de epítetos contra nosotros tildándonos a todos de «fachos» «ladrones» «curreros» etc.? El que diga que no ha pasado por eso, miente.

La despedida de Jorge

El 1 de marzo de 2005 asistí a través de uno de los canales de TV al cambio de mando entre Jorge Batlle y Tabaré Vázquez, oportunidad en la que los asistentes a la Plaza Independencia tapizaron de banderas del Frente Amplio el lugar y algunos grupos (pocos por suerte) que en vez de festejar la asunción de Vázquez, fueron exclusivamente a gritar absolutamente de todo a algunos ministros que se retiraban del Palacio Estévez, agitando con cánticos irrespetuosos a los que dejaban su cartera.

Particularmente guardo el recuerdo de los insultos que le profirieron al entonces Ministro saliente de Defensa Yamadú Fau unos segundos antes de ascender a su auto en plena Plaza Independencia.

Un grupo de unos 200 cobardes frenteamplistas en patota descargaron su ira contra Fau, «botijéandolo» como se dice vulgarmente, que dejaba su cargo en ese momento con hidalguía y la tranquilidad del deber cumplido.

Mala palabra

Los militantes batllistas comenzamos en 2005 una larga peregrinación por el valle de los «leprosos» en busca de un refugio lejos de las luces y las marquesinas de los exultantes frenteamplistas que nos ninguneaban, nos humillaban y (los menos) hasta nos agredían.

Pero en esa misma peregrinación encontramos ungüentos para mejorar nuestra lepra, encontramos caminos de sosiego y bienestar, nos fuimos acomodando en el carro lentamente como lo hacen los zapallos demostrando que esa lepra era pasajera y que en realidad –hoy con los gobiernos del FA a la vista y algunas vergonzosas actuaciones- la participación de los batllistas en el Uruguay moderno, con respeto, códigos, tradición y elevando la mira, puede ser el eje para una coalición moderna.

No me asusta decir que yo mismo desde OPINAR fui escéptico de una coalición con los blancos, tampoco me da vergüenza decir que me basé en mis afirmaciones cuando otrora, uno de los principales enemigos del Partido Colorado fue el Dr. Luis Alberto Lacalle Herrera, pero hoy son otros tiempos y su hijo llamado cordialmente «Kukito», ha puesto en su mira objetivos respetuosos para con las otras colectividades que en el Balotage de noviembre (de no llegar ningún candidato a una mayoría en octubre) lo respaldará.

Puertas adentro

Nuestra interna parecería definida hacia el Dr. Sanguinetti, aunque las carreras hay que correrlas.

Uno de los principales factores que incidió en su crecimiento fue el regreso al partido de muchos dirigentes que se habían alejado del sector acompañando a Bordaberry en su proyecto «VAMOS» y que ahora sin Pedro, participan en «Batllistas», el nuevo grupo de Sanguinetti.

Además se le han sumado grupos tradicionales como la 99 o la 123, que lo proclamó la semana pasada en Martínez Trueba y hasta algunos compañeros ex Lista 15, que se han volcado hacia él con la 152000, cuando uno podría pensar que este grupo se inclinaba hacia Amorín, heredero del legado de la 15 de Jorge.

Quedan aún algunas dudas en cuanto al porcentaje que nuestro Partido Colorado alcanzará en octubre sumando todas las corrientes, pero me arriesgo a pronosticar que llegaremos a un 20% cómodos, aunque no descarto algún puntito más... ■

Los Ministros del Interior Gestión y reconocimiento

Zósimo NOGUEIRA MELLO
Comisario General (r)



En el reinicio democrático de nuestro país, el Presidente Sanguinetti, busco acuerdos, evitó enfrentamientos y se rodeo de viejos y experimentados dirigentes políticos para que lo ayudaran en la inmensa tarea de recomponer toda la estructura estatal, con separación de funciones y espacios de acción bien definidos. Se incorporaron muchos jóvenes en todos los sectores del partido colorado y en especial en la naciente corriente liderada por el Dr Enrique Tarigo. Eso también ocurrió en las otras colectividades políticas, experiencia y juventud; todos abocados a las tareas de restauración de la vida partidaria, de las instituciones y de la actividad política.

La decisión popular del 84 encomendó a Sanguinetti y a sus ministros la difícil tarea de un cambio en paz con gran relevancia de figuras políticas de otros partidos políticos; Seregni, Ferreira, Chiarino que tuvieron voz y voto en las decisiones de mayor trascendencia. Por ello el gabinete conto con pluralidad política, con adhesión y fidelidad a la causa mayor de la democracia.

Los 12 años de gobierno dictatorial del proceso Cívico Militar habían modificado el funcionamiento del Estado, con la intervención o anulación de muchos organismos estatales, y con la creación otros; muchos de estos con super poderes impropios del sistema democrático. Poco se dice pero durante estos años del lado de la Dictadura hubo activa participación de muchos civiles y un actor principalísimo fue el ministro de Economía Valentín Arismendi y su equipo económico; que manejaban el valor de dólar acorde a una tabla pre determinada, y que cuando explotó originó una de las grandes crisis del sistema financiero de nuestro país.

El legislativo «Consejo de Estado» era integrado por civiles que se solidarizaron con el poder militar.

Hoy no se los nombran pero muchos de ellos se habían destacado en la actividad política y pública previa al golpe de Estado.

Si bien todo esto es harina de otro costal, lo menciono por lo dificultoso que fue el reinicio a la vida democrática. Respecto a la gestión de los diversos Ministros del Interior,

por tratar asuntos de extrema sensibilidad son motivo de permanente atención.

En la administración de los gobiernos colorados, sin desmerecer ninguna actuación pero apuntando al reconocimiento ciudadano y de su colectividad política podemos decir que ninguno fue censurado y por lo tanto sus proceder fueron correctos, téngase en cuenta que en ninguno de estos periodos legislativos hubo mayoría absoluta en las cámaras.

Sin embargo de mi parte merecen una consideración especial Didier Opeti, Luis Hierro Lopez y Guillermo Stirling. Opeti cuando fue convocado a la actividad política ya era un connotado jurista con experiencia y dominio de la normativa internacional. Ha sido y continúa siendo consultor en estos temas y su palabra es «marca país», aceptada por todas las tiendas políticas. Su pasaje en Interior precedió a su destacada actuación al frente del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Luis Hierro, su breve pasaje al frente del Ministerio del Interior se debe al honor de haber sido elegido pre-candidato presidencial por su sector para participar de las elecciones internas. Nadie puede desconocer su extensa y fecunda carrera política como legislador.

Poseedor de atributos personales, con una buena curricula, contaba con apoyos de la dirigencia política y del cuerpo elector.

Finalizada la interna su apoyo al Dr Jorge Battle posibilitó un nuevo triunfo colorado para la magistratura contemporánea más controversial y dramática, que sorteando obstáculos sobre obstáculos finalizó con un país en crecimiento luego de la mayor crisis económica de su historia.

Guillermo Stirling, sorteo con éxitos todos los problemas sociales y la actividad delictiva que como consecuencia de la crisis fue en aumento.

Su gestión fue de diálogo permanente con la comunidad, con reuniones en centros sociales a las que concurría acompañado por el Comando de la Jefatura y las autoridades policiales de la jurisdicción, tomando nota de las demandas ciudadanas y coordinando in situ las medidas posibles a tomar, agendaba lo pendiente que delegaba asignando tareas. Todo era muy dinámico.

Recorrió todo el País, y visitó todos los vecindarios del área metropolitana, involucró a las fuerzas sociales con diversos programas como el «vecino alerta» y genero espacios de inter

relacionamiento entre la comunidad y la policía con eje central en las comisarias.

Su trato con los mandos policiales era permanente y respetuoso de los procedimientos profesionales. Lo mismo con el poder judicial. No hubo grandes desintelencias.

Sin lugar a dudas su elección como presidenciable se debió a su gestión, a la gran aceptación ciudadana sobre su manera de conducir al Ministerio. Fue su espacio de mayor proyección y hasta hoy es un referente al momento de buscar soluciones y realizar comparaciones de gestión.

Su fracaso electoral, pagando el precio de la crisis, con el final de un gobierno que recién con la muerte de Atchugarry y Battle fue valorado en su justa medida y el paso del tiempo han opacado su gestión Ministerial.

Sobre los Ministros de esta administración hay muy poco positivo para evaluar; Diaz soltando a 600 presos y modificando el criterio de responsabilidades al analizar las causas del delito, Tournee promoviendo y facilitando la sindicalización de la policía, comenzó a perder el control de la misma y Bonomi con su nueva policía, desarmando todo lo que históricamente ha dado resultado fue el acabose.

Concentro el poder, creó unidades poderosas que dependen de él, modifico la carrera policial, impulso el retiro de la oficialidad experimentada y modificando la ley orgánica policial promovió el ascenso selectivo, «a dedo»; disminuyo la cantidad de grados para que en poco tiempo sus seleccionados lleguen a la cima jerárquica.

El dedo genera fidelidades y mirando objetivamente, el único beneficio para la policía ha sido el mejoramiento salarial. Las armas y los pertrechos se renuevan siempre, lo mismo la logística. La tecnología no permite rezagos.

Ha concentrado el poder, quitando responsabilidades e iniciativa a los comandos jefaturales y unidades de jurisdicción nacional.

Promovió el nuevo código de proceso al que ahora responsabiliza de su mala performance y de la disparada criminal. Incursionó en temas carcelarios y cuando se vio desbordado promovió su salida del Ministerio.

El tema de la violencia domestica lo ha utilizado como un emblema pero no soluciona el tema de las custodias de las víctimas, ni siquiera ha tenido la iniciativa de reunir las en un lugar

físico, reduciendo recursos humanos y mejorando la seguridad como ocurre en otras latitudes.

Seguro que el policía subalterno puede saber de las vicisitudes del servicio, y de los problemas laborales pero consultarlos sobre estrategias es una utopía, cada cosa en su lugar. Las estrategias las elaboran los que mandan, pero no el Sr Ministro y sus asesores. Las deben elaborar los mandos directos, con poder de ejecución y control.

Ahí está la diferencia. Los anteriores Ministros se ocupaban de la parte política y la estrategia era resorte de los policías profesionales, o sea la oficialidad que estaba junto al personal subalterno en la línea de combate, en contacto con la justicia y con el mando político que dictaba lineamientos políticos.

Prueba de esa debacle hoy se ve como la exitosa actuación del sicólogo Leal, que sin ser policía comanda funcionarios policiales, sin ser juez, fiscal ni alguacil dispone la ejecución de desalojos, lanzamientos y destrucción de propiedades. Busco la legislación que habilite allanamientos masivos, buscando actividades criminales al barrer sin nada determinado y no encuentro nada. No hace mucho cuando se solicitaba una orden de allanamiento se debía precisar, la dirección, la razón, lo que se buscaba encontrar, datos de los residentes y si al efectuarse la inspección los datos aportados no se correspondían se informaba de inmediato al Juez autorizante. Si el Juez se enteraba por otra vía, quién comando la intervención policial era llamado a responsabilidad y citado a declarar. A quienes ocupan una propiedad sea, pública o privada previo al lanzamiento se los intima a desalojar y tienen todas las posibilidades de apelar, o solicitar prorrogas. En verdad, no entiendo

Me agradecería oír a los defensores de oficio y a la cátedra de Derecho Penal de la Universidad. No defiendo al bandidaje, defiendo al sistema, la justicia no admite diferencias en tanto no se pruebe una conducta ilegal. En todo esto hay responsabilidad del Ministerio del Interior. Comparemos



Hugo MACHÍN FAJARDO
Periodista. Fue preso político. Ex -docente Universidad
ORT. Ex vicepresidente de la Asociación de la Prensa
Uruguay (APU). FUENTE: Análisislatino.com

En las elecciones nacionales a realizarse en siete meses- a las que concurren en total nueve candidatos- no solamente está en juego el último proyecto bolivariano del denominado «socialismo del siglo XXI». La posibilidad de que Morales llegue a gobernar el país hasta 2025 dependerá de la evaluación ciudadana sobre aspectos, algunos de ellos polémicos.

La última encuesta sobre expectativa de votos para el 20 de octubre en Bolivia ubica al presidente Evo Morales, aspirante a un cuarto período consecutivo, con 45% del electorado; seguido por Carlos Mesa (Comunidad Ciudadana), con 35%; y, en tercer lugar, se ubica Oscar Ortiz (Bolivia dice No), con 9%; según el sondeo del Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica (Celag).

El estudio de Celag abarca todo el país y demuestra que seis de cada diez personas reconocen mejoramiento en «bienestar, empleo y salarios»; y que el 53% de los encuestados «tiene una imagen positiva» del presidente Morales.

Es evidente que en las elecciones nacionales a realizarse en siete meses- a las que concurren en total nueve candidatos- no solamente está en juego el último proyecto bolivariano del denominado «socialismo del siglo XXI» continental, pues Uruguay, que también tendrá elecciones a fines de 2019, tiene otro perfil de administración progresista.

La posibilidad de que Morales llegue a gobernar el país hasta 2025 dependerá de la evaluación ciudadana sobre aspectos, algunos de ellos polémicos, que tienen un peso evidente.

Logros. Entre 2001 y 2005 Bolivia tuvo cinco presidentes, una inestabilidad institucional proverbial en un país que en el siglo XX se caracterizó por la ocurrencia de permanentes golpes de Estado. Morales puso fin a ello. El Movimiento Al Socialismo (MAS), liderado por Evo Morales, incluyó a centrales sindicales e indígenas a su organización.

En 2006, las reservas internacionales de Bolivia alcanzaban los USD 3.000 millones, cifra que llegó a USD 15.000 millones, diez años después. Fue clave en ello, la decisión del presidente de nacionalizar los hidrocarburos y de la aplicación de un nuevo modelo económico en el país. Ciertamente en 2017 esas reservas bajaron a USD 10.000; a USD 9.174 en 2018; y a marzo, se ubicaron en USD 8.946,3 millones; pero siguen siendo de las mejores de Latinoamérica, según cifras del Banco Central del país y rondan un 23% respecto del Producto Interno Bruto (PIB).

Otro logro de esta administración ha sido una red de teleféricos de La Paz, que no solamente tiene fines turísticos,

sino que mediante una inversión multimillonaria es parte del servicio de transporte público de la ciudad y conecta a la periferia pobre de la ciudad con las zonas donde se concentran los empleos.

Es que la inversión pública para toda Bolivia en 2005 era de US\$600 millones, mientras que la cifra alcanzó los US\$7.200 millones en 2015 y está programada para llegar a los USD 6.510 millones en 2019, según el Presupuesto General del Estado (PGE).

La inmensa mayoría de los beneficiarios de los programas de educación y salud implementados por la administración Morales han sido los sectores campesinos, indígenas y de escaso poder adquisitivo en las ciudades. Con la ayuda de médicos cubanos se realizaron 650.000 curaciones gratuitas y operaciones de la vista.

Críticas. Como en otros países bolivarianos, Morales recuperó el control sobre el sector extractivista de la economía, lo que le permitió redistribuir la riqueza desde arriba. Los proyectos mineros e hidrocarbúferos han generado resultados importantes en la política de economía sostenida. Pero también objeciones desde analistas de izquierda, cuestionadores de esa apelación al «neoelectrismo». Así lo señala el Centro de Documentación e Información Bolivia: se ampliaron las áreas petroleras constantemente y en tan sólo siete años, de 2005 a 2012, se incrementaron de 11 a 98 las áreas reservadas a Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos, llegando esto a representar aproximadamente un tercio de la superficie total de aquel país.

Lo anterior se vio acompañado por el debilitamiento de los controles fiscalizadores del poder legislativo y esa discrecionalidad privativa del poder ejecutivo derivó, por ejemplo, en el caso del Fondo Indígena que generó en 2015 la detención de una exministra, de dirigentes y legisladores del MAS. El hecho involucró a sindicalistas rurales también.

Un año después, se conoció que Gabriela Zapata, ex novia de Morales, se había beneficiado por un supuesto caso de tráfico de influencias favorable a la empresa china en la que trabajaba. Habría obtenido contratos por cientos de millones de dólares.

Los críticos de Morales afirman que nunca antes se habían originado casos de corrupción desde la presidencia que involucren esa magnitud de dinero. Cívico-militar. Recuérdese que en 2008 se votó una nueva Constitución en Bolivia, que permitió tres años después elegir por voto popular a las máximas autoridades judiciales, algo inédito en Latinoamérica. Resultó un fracaso según reveló en 2016 el vicepresidente Álvaro García Linaer. El funcionario dijo que la justicia boliviana estaba «podrida» y que con dinero se arreglaba todo. El Gobierno llegó a

Evo Morales, ¿el último «hiperpresidente»?

controlar a la mayoría de los medios en Bolivia mediante compras de empresas por parte de empresarios amigos o utilizando la publicidad estatal como manera de cooptarlos, lo que permitió a Morales afirmar en 2016 que casi un 90% de los medios le eran favorables. Antes había calificado a los periodistas como su «principal oposición».

Siguiendo el peor ejemplo bolivariano de Maduro, Morales delegó en las fuerzas armadas las empresas públicas. En su opinión «las empresas públicas que tenemos y las nuevas empresas públicas deben estar a cargo de nuestras Fuerzas Armadas». Críticas de izquierda. «Es inevitable preguntarnos cómo semejante concentración del poder político en el ejecutivo puede ser conciliable con el fortalecimiento de la democracia», es la pregunta hecha por el sociólogo alemán Klaus Meschkat, un estudioso del socialismo real.

Otro crítico del MAS es el politólogo argentino Atilio Borón, habitual defensor de los regímenes bolivarianos: «Las políticas de promoción de sectores de propiedad social y cooperativa a cargo de los movimientos sociales terminaron en gran medida en un fracaso, reconocido por el propio gobierno. Es que no basta la transferencia de las empresas al control popular para que funciones eficientemente, y por eso la mayoría de ellas tuvieron que ser re-estatizadas para salvarlas de la quiebra», sostuvo en 2017.

También otra analista de izquierda, la argentina Maristella Svampa, investigadora principal del Conicet, Universidad de La Plata, si bien reconoce «la reducción de la pobreza, el aumento del consumo, el reparto de tierras», bajo la administración Morales; admite que «hace tiempo que el populismo plebeyo boliviano perdió el «aura», pues esa tensión insoslayable entre la faz democrática y la autoritaria fue mostrando su costado más amenazador por la vía de la concentración del poder, la intolerancia a la disidencia y los hechos de corrupción».

Naturalmente que desde la oposición partidaria boliviana surgen otras críticas. En la región cocalera del Chapare, donde Morales empezó su carrera política, la empresa surcoreana Samsung instaló en 2016 su planta procesadora de amoníaco y urea después de adjudicarse el proyecto de USD 800 millones. El columnista Humberto Vacaflo sostiene que «los funcionarios masistas que pagaron 953 millones de dólares por la planta de urea de Bulu Bulu olvidaron un pequeño detalle: faltaba una parte que solo cuesta 36 millones de dólares para que la planta funcione bien».

El Gobierno debió contratar empresas para que completaran el procesamiento de la urea mediante contratos millonarios «todos llave en mano» -apunta el crítico- que

solucionaran «los descuidos de los camaradas masistas».

Otro caso de imprevisión lo constituye el ingenio Lucianita de Huanuni, que costó 50 millones de dólares y no ha podido funcionar desde hace siete años. Es que quienes compraron el ingenio olvidaron que en Huanuni no existe una provisión segura de agua, que el ingenio necesita para poder funcionar.

También desde la oposición se evidencia que las remesas de los bolivianos establecidos en el exterior alcanzaron, desde el 2006, alrededor de mil millones de dólares anuales -inédito en la historia del país- equivalente a una cifra entre el 14 al 20 por ciento del valor total de las exportaciones anuales del país (gas, zinc, estaño, soya). Según los opositores a Morales, dichas remesas «significaron el 51 por ciento del total de los depósitos públicos en las finanzas nacionales y más de 16 veces el total de las reservas internacionales (RIN), hasta el 2018». Con base a esos datos se afirma que esa enorme cantidad de dinero proveniente de las remesas de trabajadores bolivianos desde el exterior es, en realidad, la que crea estabilidad y no así las medidas del Estado Plurinacional fundado por el MAS.

Trabajo infantil. Otros cuestionamientos provienen desde la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Se ha criticado la legislación boliviana de 2014 que permite el trabajo infantil a partir de los 10 años. Varios expertos, como José Ramírez de OIT, mostraron su preocupación por «el carácter erróneo de la medida» que dijo «lanza el mensaje a las familias y menores pobres que para salir de esa situación no van a tener ninguna ayuda y que lo mejor que puedan hacer es trabajar».

Ramírez apuntó que la misma infringe «totalmente la legalidad internacional y los convenios de la OIT», además de no tener en cuenta que la formación debe ser obligatoria hasta los 16 años. En Bolivia hay al menos unos 850 mil niños trabajadores, según datos oficiales al momento de aprobarse la polémica legislación. «Cuando uno trabaja desde niño, tiene más conciencia social» se ha justificado Morales.

Tres años antes, el 51,31% de la ciudadanía boliviana le dijo «No» a la aspiración de Morales de entronizarse en el poder, mientras que un 48, 69 % le dio su apoyo. Pese a ese revés, sus aliados en los tribunales cambiaron las reglas de los mandatos argumentando que eran injustas y que la reelección indefinida constituye un «derecho humano». Evo Morales tiene abierto el camino a la «hiperpresidencia». ¿La obtendrá?



Julio M. SANGUINETTI
 Periodista. Abogado. Fue Diputado, Senador
 y dos veces Presidente de la República
 FUENTE: Correo de los Viernes

El cambio de eje

La declinación política de Astori y el cambio de rumbo en el Partido Socialista, pautan la profundización de la confrontación ideológica en las instancias electorales que se aproximan.

Es evidente que el rechazo a la candidatura de Astori produjo un cambio en el eje ideológico del Frente Amplio. Más allá de las diferencias que hemos tenido —y tenemos— con el Ministro, es evidente que políticamente representó una opción moderada. Era el sector que mucho gente, aun no siendo frentista, votaba para asegurarse de que no tuvieran espacio las «locuras» mayores de la histórica propuesta («no pagar la

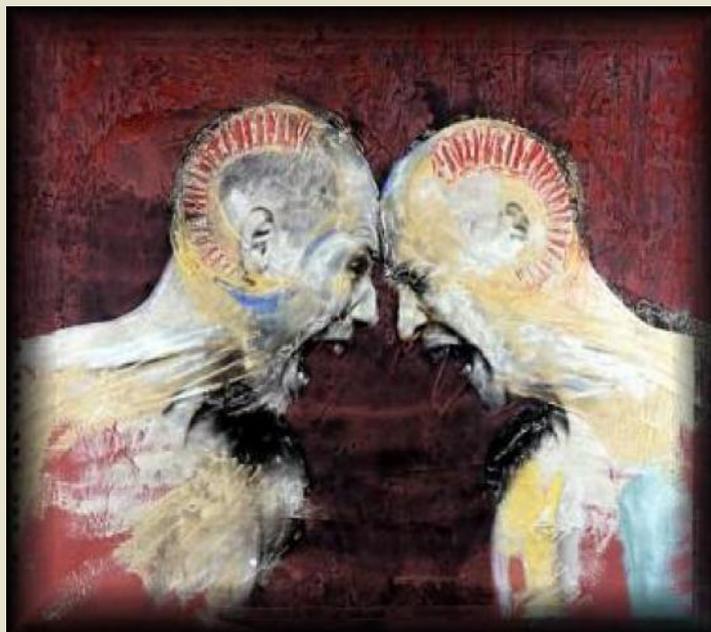
impuestos al capital y a las herencias y subsidiar el empleo. El mismo diputado Civila, en «El País» (25 de febrero de 2019) dice lo siguiente, sobre el tema de seguridad pública, en una reunión de rechazo a la propuesta de Larrañaga: «Tenemos una visión muy distinta de cómo construir una sociedad sin violencia y con niveles de seguridad mucho mejores a los que tenemos. Estamos realmente muy convencidos de que la perspectiva que el primer gobierno del Frente Amplio intentó realizar, se debe profundizar». Queda claro que considera a Bonomi como orientador de una política represiva y añora los tiempos de los Ministros socialistas Dr. José Díaz y Daisy Tourné. Fueron los años de la doctrina de la responsabilidad de la sociedad por el

delito, de la exculpación del delincuente y de la liberación de presos que la ley «de humanización carcelaria» largó a la calle en número aproximado de 700. Como se ha demostrado, esto produjo un aumento de la rapiña y generó en el mundo delictivo una sensación de impunidad que se generalizó. Por su parte, Daniel Olesker insiste en que hay mayor margen para aplicar impuestos «a los ricos», que —como ya ha ocurrido con la renta y aun con el patrimonio— los termina pagando la clase media del país. Sin olvidar de que los llamados «ricos» son los que precisamos que inviertan y que, castigados en demasía, mirarán a Miami o a Asunción, como es notorio que ya viene ocurriendo. El capital «es cobarde», solía decir Perón, y quien

no lo asuma, le verá alejarse de este país que, por sus dimensiones económicas, no tiene los márgenes de los países desarrollados, de los que ya está muy cerca en la presión fiscal. Estamos, entonces, ante un cambio cualitativo en el Frente Amplio y, como dice el precandidato comunista Óscar Andrade, «en octubre se plebiscita un proyecto de país contra otro». Si esto es en octubre, con más razón será en noviembre, cuando solo queden dos opciones. Éstas ya no serán partidarias, ni aun personales, sino la representación simbólica de los principios básicos. Como vengo repitiendo, de un lado estarán los que creen que Venezuela es una democracia y del otro los que creemos que esa una dictadura. Y



deuda externa», «estatizar la banca», etcétera, etcétera). Por más que el Ministro y su gente piensan participar de la interna, es evidente la notoria disminución de su peso político. Está claro que el balance de fuerzas cambió, el eje es distinto. Cuando aún se digería este cambio muy importante, no suficientemente estudiado por los analistas, se produce la elección de autoridades del Partido Socialista. En ellas resultó el diputado Gonzalo Civila ungido como Secretario General del Partido y Daniel Olesker como primer titular al Senado. Se considera que esta victoria, sobre el Subdirector de Planeamiento y Presupuesto Santiago Soto, que representa la línea económica del gobierno actual, supone un giro hacia la vieja izquierda. Ambos dirigentes han dicho que al Partido Socialista le faltó «fuerza» para ciertas definiciones programáticas, como aumentar los



cada día nos convencemos más de que es así, porque el uruguayo que vea a Venezuela como una democracia, aun «especial», está proclamando que no cree en la libertad de prensa, ni en la separación de poderes, la economía de mercado, una producción insertada en el mundo ni aún en los derechos humanos y la organización democrática de partido libres. O sea que son definiciones fundamentales. En noviembre no votaremos candidato blanco, colorado o independiente. Votaremos justamente visiones o proyectos de país distintos, ideas muy diferentes en los temas fundamentales, como hemos explicado reiteradamente. Y así será. Es importante que dirigentes y ciudadanos vayan interpretando esta realidad, que mostrará primero internas, luego parlamentarias y —finalmente— presidenciales, según lo va indicando la realidad.